

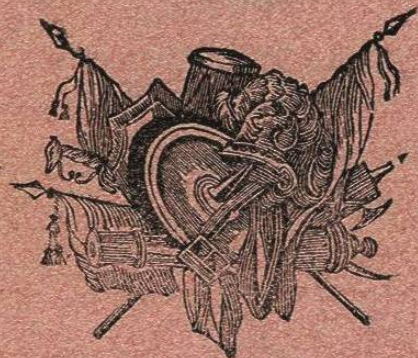
MARIA.
J. M. J. y T.

SEAN EN EL CORAZON DE V.

Y LO ENCIENDAN EN SU SANTO Y DIVINO AMOR.

Penetrado el mio del mas vivo dolor, participo á V. la muerte de una Religiosa perfectísima que por muchos años edificó nuestros claustros con ejemplos raros de virtud y una vida irreprochable, que mas parecia de espíritu celeste que de alma viadora sujeta á las miserias de su origen. Esta és la R. M. MARIA MANUELA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, natural de esta ciudad, hija de D. Ignacio Bringas y de Da. Micaela Aviles.

Nació á 16 de Julio de 1780, adornada de cualidades no comunes que desde luego la hicieron apreciable á cuantos la miraban y trataban. Un



al tiempo prefijo por el mismo se celebraran las bodas que debian unir sus voluntades para siempre.

Con efecto, el año de 1803 y en que se verificó la fundacion de este convento, renacieron en Maria Manuela los deseos primitivos de los años de su juventud, y cual cera, á la precencia del Sol asi su alma se derretia á la precencia de la gracia. A donde me encamino (dijo anegada en llanto.) A donde fuera, de mi Dios? Pidió sumisa nuestro santo hábito, el que despues de muchas pruebas que se hicieron de su vocacion, se le dió á 8 de Diciembre de 1804. Apénas se vio novicia mas observante, el fiel cumplimento de la ley fue el distintivo con que apareció en el Monasterio, Las Religiosas veian en ella una Prelada futura, su caridad, su modestia, su trato dulce, mucha mortificacion y todas las virtudes juntas, lucian en su alma como en su propia morada. Hizo su profesion el 15 de Enero de 1806, y desde este instante no perdió de vista á su esposo puesto en una cruz, formando de este modelo perfectísimo el nuevo plan de vida que sin intermision observó hasta sus últimos momentos. Aumentó los ayunos, los cilicios, la oracion; y por seguir en todo á N. P. S. Juan de la Cruz á quien amó con ternura singular, se propuso negarse á to-

do género de alivio, y hacer de sí una continua víctima que sacrificaba en las aras de la penitencia, y consumia en el fuego de su ardiente caridad. Su trato, su figura, su modestia y hasta su mismo silencio indicaba el fuego del amor divino que ardia en su alma, y la estrecha relacion que tenia con lo del cielo. De aqui le nacia el bajo concepto que habia formado de sí misma, y el siempre anhelar por los oficios mas humildes y penosos, por el hábito mas pobre, la ropa mas despreciada, el último lugar, y aun de vivir en el convento se juzgaba muy indigna. Jamás pudieron saber las Religiosas lo que le agradaba ó disgustaba, por que todo lo recibia con igualdad, y siendo tan graves las enfermedades que sufrió por muchos años, nunca llegó á quejarse, ni se le advirtió variacion en su semblante: seguia la observancia regular como si tuviera perfecta salud, y no se conoció la gravedad de sus males, sino hasta que la corruccion de su cuerpo avisó á las enfermeras, quedando edificadas y admiradas de ver como podia sufrir en silencio los agudísimos dolores de tan pestífero mal. Fué preciso obligarla á que la vieran los Médicos, y mandarle que se curára en toda forma. Estaba cubierta de llagas, la carne se le caia á pedazos,

6.
ya no podia hacer uso de sus movimientos, y las crueles operaciones que sufría, aumentaban la gravedad de su mal. Asi permaneció mucho tiempo, y como otro job, bendecía la mano que la heria. Confunde esta Religiosa en la paciencia, en sus mayores dolores solo se le oía decir: bendito sea Dios, gracias á su Magestad.

Desempeñó con mucho acierto los oficios de Refictolera, Enfermera, Ropera, Hortelana, Escucha del torno dos trienios, uno tornera mayor, y dos, tercera de la puerta: habria sido Prelada esta Religiosa mas de una vez, pero su grande humildad alcanzó del cielo que no sufriera el peso de esta carga. Por instantes se aprosimaba á la muerte y su alma se llenaba de júbilo al considerar tan cerca su entrada á la Pátria Celestial. Recibió los Santos Sacramentos con singular devocion, y cerró los oidos á todo lo que no era Dios. Asi repetía en su alma muchos actos amorosos, hasta que por último cerró los ojos á la luz que nos alumbrá, y los abrió á la de la eternidad. Murió esta Religiosa con la muerte de los justos, á 12 de Marzo del presente año, á los 59, 8 mes y 6 dias de su edad, de los que pasó en nuestra descalces 36 3 meses y 8 dias. Se cree que recibió muchos fa-

7.
vores del cielo, la condujo el Señor por un camino extraordinario; pero todo se omite y básteme decir que cumplió perfectamente con la ley que profesó; y que vivió y murió abrazada en caridad.

Querétaro se gloria de haber sido cuna y sepulcro de tan preciosa Margarita, y nuestro convento lo mismo que todo el Carmelo, se dá los parabienes de haber tenido en sus claustros á un vivo retrato de nuestros santos fundadores,

Lloramos amargamente la pérdida de N. M. querida hermana, y solo nos consuela que ya descansó en los brazos de su Esposo; asi lo esperamos de su infinita misericordia: pero si aun tuviere necesidad de nuestros sufragios, suplico á V. se sirva aplicar los que le dicte su piedad.

Convento de Jesus Maria y José y Carmelitas descalzas de Querétaro Julio 5 de 1840.

M. S. M.

De V. sierva y hermana en Jesucristo.

María Luisa de Jesus Sacramentado.

Presidente.

Las muchas escocesas del convento y otros graves motivos impidieron la impresion de ésta á su tiempo.